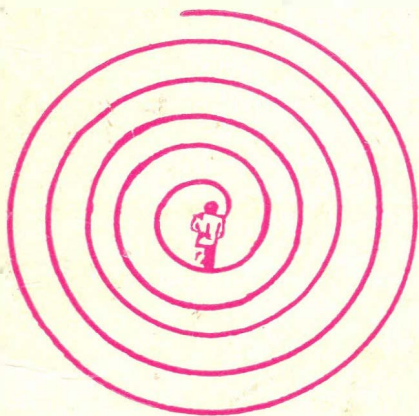


CIO
CR861.4
C794t

VAGO CORDERO ELIZONDO

TRUENOS Y ALBORES



Abdenago Cordero es profesor de castellano y literatura, bachiller y licenciado en Filología Española por la Universidad de Costa Rica. En sus primeros años realizó labores agrarias en condición de jornalero. Posteriormente desempeñó el cargo de telegrafista en distintos lugares del país. Actualmente se dedica a la docencia en colegios y universidades. Ha publicado poemas y cuentos en algunos periódicos.

El tomito de poesía que hoy ofrece representa el primer intento de publicación en editoriales. Priva en ello, según él lo expresa, la necesidad y el modesto afán de dar ejemplo a sus alumnos de la creatividad que constantemente exige de ellos.

TRUENOS Y ALBORES

ABDENAGO CORDERO

TRUENOS
Y
ALBORES

1980

CIO
CR861.4
C794t

Edición 1980

Tiraje 1000 ejemplares

CENTRO UNIVERSITARIO OCCIDENTE
BIBLIOTECA
PROCESOS TECNOLÓGICOS

Nº Registro 56414
Procedencia Obsequio UCA
Precio 3/5 - 00
Fecha Ingreso 1 DIC. 1981

BIBLIOTECA OCCIDENTE-UCR



056414

Portada:

Mario Cambronero Carvajal



INDICE

	<i>Pág.</i>
Construcción diaria	9
Cada día es una flor	10
Momento	11
Desde el lecho de Demiurgo	12
A un camino viejo por donde yo pasaba	13
Mi propia canción	14
Lección de nacer	15
Arribo	16
A la luna	17
Invocación al invierno	18
Poema de plomo	19
La noticia	*20,
Salutación y promesa	21
Divagación con retorno	22
Busco un corazón	23
A ritmo de muerte	24
Canción de cuna a un vientre abierto	25
Metamorfosis	26
Hoy he aprendido	27
Vigilia ..	28
Identidad	29
A la muerte	30

	<i>Pág.</i>
Visita a un anciano que se niega a morir	31
Preludio de agonía	32
ALBORES	33
No quisiera matar esta mi herida	35
Los paseantes	36
Momento	37
Redención	38
Tu patria queda lejos	39
Después	40
Ascenso	41
Romance sacro	42
Siembra	43
El día te trae	44
Envío íntimo	45
Como si ayer nacieras	46
La pequeña gran historia	47
Reminiscencia amarga	48
Seguiremos, pues, solos	49
Vestida de nada	50
Ya no eres tú	51
Reposo amargo	52
Confesión	53
Tú que naciste junto al mar	54
No te vayas	55

TRUENOS

CONSTRUCCION DIARIA

Amanece. Me palpo. Siempre el mismo
depósito de voces insonoras.
Poco a poco el sol va desplegando
mi sistema de espejos;
nacen mis ojos,
y la mirada, aún húmeda,
salta como gorrión hiperestésico.
Se ensancha la oquedad.
Se me entregan las cosas.
Entran.
Caen
¿Existo? ¿Soy?
Quietud. Silencio. Soledad. Mutismo.
Fue.
¿Será?
Ya.
Cada cosa ha pasado por su signo
y ha dejado aquí lejos
el mío.

CADA DIA ES UNA FLOR

Cada día es una flor
que muere sin abrirse
mientras yo me deshago
siglo adentro,
milenio adentro
como lamento de humo
Hace tiempo mis manos sazonaron.
Mi piel es un inmenso territorio
de peñascos donde se refugian
misterios sin vigencia.
Quiero olvidarme,
ignorarame,
matar mi carne abriéndola
a la dulce inconsciencia.
Pero muero tan poco,
que despierto y despierta.

MOMENTO

Llueve.

Infinidad de besos diminutos

me siembran de frescores.

Dentro de mí algo se ensancha

como océano emergiendo por un embudo cósmico.

Mi corazón se desamarra

y, fragmentado, se posa

en las semillas presas en algún rincón del viento,

en plantas no nacidas,

en las flores invioladas.

Sin embargo, cualquiera dirá

que no he dejado de vivir un instante.

DESDE EL LECHO DE DEMIURGO

A mi madre

Vengo desde la cúspide de altura inmerecida.
Es aún tan reciente mi llegada
que me duele la sangre.
He tenido que dar la vuelta al trueno;
he atravesado bosques de viento sublevado,
sujetado cañones con la piel de mis labios
para encontrar el canto de este silencio que me envuelve.

He visto mucho polen navegando en mis ojos.
He ahogado mucho soles
con lanzas de retina y campañas de sueño.
Por eso puedo ahora
navegar sin herir
el pleno manantial que me circunda.

He manado mi lengua
en la misma raíz de la ponzoña
y he apartado las mieles
a golpes de papila.
Sólo así habría podido
retener tanto océano durmiente en mi garganta.

He aspirado el secreto de tallos incontables,
y en su límpido aroma
he bañado mi sombra para que no resbale
hacia el insienso inútil y engañoso.
Así es como he podido
encauzar mi presencia escapada
a este harén de corolas vaporosas.
Ahora no me aqueja
el temor de la máscara.
Puedo esculpir mi propia claridad.
Puedo engendrar mis propias algas
y compartir sus muslos
sin el temblor del desconsuelo.

A UN CAMINO VIEJO POR DONDE YO PASABA

Nadie te ha herido,
y sin embargo yaces en ese gesto heroico,
sin principio ni fin,
de sostener la inmensa piel del mundo.
Sobre tu vientre intrépido
son muchos los que han bautizado sus plantas,
y muchos son los astros
que te han confiado parte de su destino.
Veo con dolor las llagas
que te ha causado el tiempo.
Tus antiguas fronteras
copulan con los juncos
y osadas alimañas
se hospedan en el punto
donde es más acentuada tu calvicie.
No obstante,
he traído conmigo los mismos pies de antaño,
las manos que en un tiempo
te llenaban la piel
de inofensivos signos.
Ya no ha de durar mucho tu agonía
y por eso he querido perennizar tu historia
con el cincel de mi palabra.

MI PROPIA CANCION

Camina, pues,
no te empeñes en contemplar tu rastro
porque sólo verás
fumarolas hechas con tus alternativas.
Tu itinerario es ahora
todo el cielo vacío,
accesible a tu ruego
únicamente
por el camino del postrer bostezo,
que tú descenderás
ya tus manos tranquilas.

LECCION DE NACER

No vendrá con tu cuerpo
sino la inmensidad
de un bagaje de mínimos
y de arrugas ausentes.
Te henchirán de sonoros silencios,
de muecas
y de cosas sin nombre.
Por desdoblar tu mundo
retocarán tu almohada,
y sin embargo todo
te será indiferente:
que renazcan tus ropas,
que haya un cielo que se hunda
o una tierra que ladre;
que las luces se mueran de frío,
que el ropero
le reclame subsidios al nido,
a la abeja;
que cualquiera te bese,
que circule tu sangre.
Tu frazada es tu límite.
No tendrás panoramas que te absorban la vida.
Tus sentidos acósmicos
simularán cansancio, hervirán en propósitos.
Pero,
llegarás al momento
en que ansiarás tus manos,
te invadirán los símiles
y gozarás la estrella.
Todo habrá terminado . . .
Vivirás esa angustia
de que te hables por dentro
y tú mismo no entiendas.

ARRIBO

Nunca lo he conocido,
pero sé que fue alguien.
Miró hacia el mundo y se angustió de verle
los meridianos desteñidos.
Y vine. ¿Hacia qué sitio?
¿Soy protesta o angustia? ¿Soy acaso
la cima de un abismo?
Sólo sé que hoy me inundan los bostezos,
tirado entre esta arena,
rascándole el estómago a mi siglo.

A LA LUNA

Mi piel es una cáscara dorada
con escarcha de cielos intocados
cuando apareces.
Nube adentro, alma adentro ruedas.
Al fin tu opacidad de niña regañada
levanta en mí recuerdos
o ilusiones dolientemente lúcidas.
Un suspiro se extingue carne adentro.
Gracias.

INVOCACION AL INVIERNO

Ven, invierno.
Entra hasta el abismo de mi carne anacrónica.
Realiza en mí el prodigio
y haz que emerja una espiga
de cada glóbulo roto con tu visita.
Ven y quiebra tus mayos
en el erial exótico que te ofrecen mis venas.
Sé ciego a mi estructura
y hazme una más
entre tantas semillas.

POEMA DE PLOMO

A mis antiguos compañeros de hacienda

Yo no quiero llamarte excompañero
aunque me echés de menos en el surco
y sea distinto el pan de nuestro almuerzo.
No fue mi voluntad dejar la Hacienda,
patíbulo moderno
en donde mueren hombres gota a gota
sin que nadie recoja sus lamentos.
Con más suerte que tú, yo fui expulsado
sin cesantía, preaviso ni proceso
cuando me sorprendieron descansando
porque ya no podía de agotamiento.
Mas no quiero que creas que yo soy otro
porque siempre me veas con ropa limpia,
con reloj de pulsera y sin sombrero.
Te aseguro que estoy siempre a tu lado
sufriendo tu jornal junto a tus huesos,
goteando hacia la tierra esas astillas
del sol, siempre clavadas en tu cuerpo.

LA NOTICIA

Llevo, con hoy, tres tardes esperando
que pase el pordiosero
que desde que he vivido en esta cuadra
suele pasar dejando, mientras le abren,
en cada puerta dos o tres bostezos.
Yo le tomé cariño porque supe
que no sólo pedía; que era un obrero
de una hacienda muy rica;
que cargaba seis hijos
y un sueldo semanal de treinta pesos.
Alguien pasó, le pregunté, y me dijo:
—¿En verdad no conoces el suceso?
Hace tres días, frente a su propia casa
lo encontraron colgando del pescuezo.
—¿Pero está usted seguro?, ¿era este mismo?
—Sí el vagabundo aquel, el pedigüño.
Un viento repentino ordió mi frente
y una nube de pan cruzó en el cielo.

SALUTACION Y PROMESA:

*A Luis Gustavo,
Rosamira
e Hildeliet*

Has llegado.
Yo te saludo en nombre del misterio.
Perdona que te invite a sazonar tus huesos
en un mundo que nunca ha sido mío.
Yo sé que por mi causa
rodaste de tu alegre pandillita
fingiéndote una pompa en el vacío
y que, para llenarme de alegría,
abriste tu sendero por ti mismo.
No pides nada en cambio, pero yo . . .
yo te ofrezco ese todo que has traído.

DIVAGACION CON RETORNO

Ayer el mundo huyó conmigo
y a esta hora, las tres,
me descansa en el canto sin borde de los gallos.
Un can cimbra notas doradas
y en el último sueño se derrumba la aurora.
Doy muerte a un cigarrillo
mientras descubro
la invencible vigilia de mis uñas dormidas.
Mi reloj no se cansa
de medirme este diámetro de carne.
Un niño cósmico decide andar muy lejos;
veo su lengua sangrante
como una lápida enmontada.
Un anciano blasfema boca al viento
y su labio se aquieta
humedecido por un sol sin alcurnia.
Cansado o desertor
de mis propios designios,
me acucillo en la vacua planicie.
del talvez de un mañana.

BUSCO UN CORAZON

Busco un corazón que se desangre
en flores, leche, miel,
cada vez que lo hiera
la mirada de un hombre.
Un corazón con forma de horizonte
para que pase abierto a todas horas;
un corazón que sienta y que palpita
con la sangre común de cualquier raza.
Un corazón construido
con láminas de paz,
con clavos de concordia,
dividido en secciones de esperanza;
un corazón en el que el egoísmo,
las guerras, los rencores,
sean voces sin garganta.

A RITMO DE MUERTE

Corred que alguien se asfixia:
no es un joven ni un niño, ni un anciano;
es cualquiera de ellos
que se atraganta
con un trozo de siglo en cada mano.

Corred porque es muy grave.
¿No escucháis su estertor, sobre esta tierra,
de raíz desmayada ante el torrente
brutal de savia nueva?

Desnudad con cuidado
porque su rigidez es siglo veinte.
Friccionad muy despacio y cuanto puedas,
pero corred, corred, porque se muere.

CANCION DE CUNA A UN VIENTRE ABIERTO

Yo sé que lloras
tu dulce vientre abierto
a un niño que la vida
quiso que fuese amargo.
Todas las noches rezas,
yo sé, sobre esa tumba
que ocupará por siempre
la vida de tus ojos,
las horas de tus noches
la risa de tus labios.

METAMORFOSIS

Pasó el tiempo
cuando amaba en ti, oh tarde,
tus colores de nieve ensangrentada.
Y no te quejes,
que un alarido cósmico
y una sangre más sangre que tu sangre
son los que se han quedado con mis alas.

HOY HE APRENDIDO

Hoy he aprendido
que un corazón alegre
es el mejor ladrón
de sus tristes secretos.

VIGILIA

Hay noches
que caen sobre mi piel como sudarios
sobre un garfio de vida.
Pasan sus manos sobre mí, me dejan,
saltan hasta la calle,
se enredan en un poro de cortina,
registran los armarios,
se acicalan la sombra en los espejos,
se zambullen en mí garganta arriba.
Son noches que al pasar siempre han dejado
rasgadas mis pupilas.

IDENTIDAD

Apriorísticos, mi bien

Podéis decirme el nombre que os parezca
que no estaréis diciéndome mi nombre.
¡Me niego a figurar en vuestro esquema!
Soy ese que se fuga
a través de mis ojos
para posarse sobre el pie desnudo
de ese niño que muere caminando
y al que vosotros
tenéis ya preso
en las nomenclaturas despectivas.
Soy ese que descifra los bostezos
de ese cuerpo lanzado al invisible
cada vez que es intuido a vuestro lado.
Soy ese que analiza las fracturas
y cree en la metafísica del llanto.
Si queréis descubrirme y describirme
me tendréis que buscar siempre ambulante,
como viento en los barrios de miseria,
como puente enlazando las congojas,
muy lejos de mi carne.

A LA MUERTE

No es preciso que vengas
a entibiar tu ponzoña en mi cadáver;
calla el sitio y la hora, y te aseguro
que no faltará un hueso en tu equipaje.
Pero no me amenes desde lejos,
que no es digno de ti el que me amenes.

VISITA A UN ANCIANO
QUE SE NIEGA A MORIR

A mi padre

Tirado por ese surco húmedo
de su asma persistente,
he llegado a su lecho.
Vive como si un día
hubiera fornicado con la luz,
y por eso le pone la muralla
de sus huesos inermes.
Lo contemplo tendido
como un río sin vigencia,
mientras dice lo lejos que de él está la muerte
y se queja del médico que hizo
experimentos raros
con su pocita mínima de sangre.
Su voz se extingue por instantes;
vuelve de pronto, y él la purifica
forzando su garganta.
Todo a su alrededor se perfuma de humus.
La oscuridad le asciende su frazada,
pero sigue contando
lo lejos que de él está la muerte.
Le aprisiono los dedos
y dejo que su mano
descienda desafiante hacia el silencio.

PRELUDIO DE AGONIA

No queda más
que ensayar desde ahora
la mueca menos desesperada.
Hoy, mañana, es lo mismo:
la zarpa acecha
y cada corazón sólo es un niño
tratando de evitar una tormenta
lanzando hacia la altura
pedacitos de abismo.

ALBORES

NO QUISIERA MATAR ESTA MI HERIDA

No quisiera matar esta mi herida
que sólo me ha vivido una mañana.
No quisiera arrancarme este camino
sin llenar el cansancio de mi almohada.

No quisiera estrenar nuevos rocíos
sin haber detenido mi pisada
junto a esa flor huyente que me diste
en la negada miel de tu mirada.

Pero debo quemar junto a mi lecho
la increcida pasión de haberte visto
tan lejana y tan cerca de mi pecho.

Sé que un ayer me espera tras la noche
y que un tiluz florecerá mañana
para incendiar este hoy sin un reproche.

LOS PASEANTES

Ya no hay vida en el día;
la ciudad toda es ya caída selva
de tuétanos cansados.
Has debido llegar como un pájaro en llamas,
mas al fin has llegado.
Ven, pues, caminemos;
endulcemos
las raíces de ese amplio mañana
mientras ellos lo esperan
como dioses anclados.
Lavemos esta brisa para que amen la brisa
y no vientos amargos.
Frotemos con rocío su corazón, sus dedos,
sus balas y sus párpados . . .
Mañana será un día de bienaventurados.

MOMENTO

Adivinanza en labios infantiles,
bastó una brisa para anclar en tu sombra.
Un bosque de lascivia
te bebía por los poros
de conchas y de escamas
fragmentadas y tímidas.
Bajo el sol,
risueño en la mitad del tiempo,
yo esperaba rasgar,
ya mis manos tranquilas,
las verticalidades
hasta la nitidez de los comienzos.
Y así llegaste,
sembrando estrellas dulces
en un mar anacrónico de heridas.

REDENCION

Todas las frutas ácidas
que dormían en mi sangre, emigraron
al oír tu galope de lluvia.

Una fe muy extraña
me anunció que venías de muy lejos,
para hacer germinar en mi alma
las semillas de amor que no pudo
la infecunda humedad de mi infancia.

TU PATRIA QUEDA LEJOS

Cuando naciste, arroyos derretidos
rodaron por tu carne;
inmensas selvas verdes arroparon tus ojos,
te bañaron el alma con profundos rocíos.
Tu patria queda lejos.
Por eso es que al mirarte
me desvela los ojos
esa planicie eterna que es tu cuerpo.

DESPUES

Verás prenderse el sol
entre el sin fin de escamas adormidas.
Bostezarás y arreglarás tus rizos.
El mismo erguir tus brazos.
Se asomará un recuerdo
cuya presencia buscará en vano
en el bruñido espejo de tu pecho.
No lo verás
aunque sientas
que te golpea la frente.
Retornarás a todo
cuanto hayas visto tiritar de niebla.
De pronto sentirás
una extraña nostalgia
por los granos de chan humedecidos.
Siempre. Y siempre
ese abrazarte a atmósferas lullidas.

ASCENSO

No nos decimos nada
pero ascendemos juntos por la misma promesa.
No nos decimos nada
pero hemos anudado en las cumbres del viento
y coronamos juntos
la oscuridad de lirios
nacidos en el gesto de corazones intemibles.
Y todo nos azota y todo
se viste y se desnuda y se enreda y se desata
en esta impronunciable encrucijada
que es Amor caminando
rumbo a esa cima azul que es silencio.

ROMANCE SACRO

*"Aquella cosa blanca, ligera, flotante,
había vuelto a brillar ante mi ojos".*

Bécquer

Labios trémulos decían
lo que hacían cruces de carne.
El crepúsculo punzaba
los sagrados ventanales.
Policromía de paredes.
Late un pecho suplicante
sediento de una visión
hecha de angélico y aire.
Como en alas de plegaria
llega hecha pasos de instante,
en cuya sublimidad
alguien piensa oro en su sangre.
Mira hacia el lado y sorprende
negligencias adorables,
y el sopor inesperado
llévalo en brazos distantes.
En uno de los regresos
ve insinuación de esfumarse.
Luego leves contorsiones,
luego más cruces de carne.
Pasos cargados de albricias,
sol digno de respirarse,
cielo distinto al de siempre,
momento distinto al de antes:
entre múltiples visiones
ha tenido visión de alguien.

SIEMBRA

Porque nunca podrías
vaciar los contenidos de esas calles
y ese mar y esas piedras
que juntos saturamos
con nuestras confianzas;
porque por cada niño que te encuentres
tendrás remordimientos de ternura;
porque al subir la acera
recordarás que te dolía mi angustia
y me dolía de ti tu piel de seda.
Porque no habrá un objeto
en el que puedas
no percibir mi fuga,
no te será tan fácil
quedarte con mi ausencia.

EL DIA TE TRAE

El día te trae
en sus tiernas arterias
y aún dormida
te arropa entre mi sangre.
Fluyes y entonces vivo.
Me recorres recodo por recodo
como una interminable caravana
de lirios incendiados.

ENVIO INTIMO

Amiga, no del todo ajenos.
Entregamos el cuerpo,
nada más nuestro cuerpo.
Pero yo sé que piensas
y tú sabes que pienso.
Todos llevamos una vida de pan
y a la vez una vida de nadie;
una vida que podemos dar
al primero que pase,
pero otra que sólo nosotros
llevamos muy dentro.

COMO SI AYER NACIERAS

Todo fue tan de pronto,
¡tan inmerecidamente luminoso!
Antes. ¿Qué éramos antes?
Quizá dos sombras escritas en el viento,
o tal vez cuatro labios soñando hacia la nada.
Mas un lirio de luz
empezó por anclarme hacia tus huellas
hasta que todo se convirtió en canciones
de semillas saciadas,
de trigales heroicos,
de espinas fracasadas.
Y fue entonces como si ayer nacieras
a la orilla del sol,
a la vez de ese sol,
en el centro mismo de este sol
tan sinmentiramente luminoso.

LA PEQUEÑA GRAN HISTORIA

Tus ojos compasivos
como leche en reposo
se abrieron de repente.
Yo era sombra expulsada
de su origen concreto,
invitado sin nombre
al naciente festín crepuscular.
(El calor se arrollaba en las gargantas).
—Adiós. ¿Te vas conmigo?
—Adiós. No, yo me quedo junto al mar.

REMINISCENCIA AMARGA

Frente a mí,
el cielo, poro a poro
destila su anacrónico misterio
y me invita a beberme el horizonte.
Y entre el sin fin de heridas apuñadas
entra tu nombre.

SEGUIREMOS, PUES, SOLOS

Seguiremos, pues, solos
como dos frutas rotas
sobre un lecho de arena.
Pronto ya no habrá nada
que sancione tu olvido ni mis días.
La víbora implacable
horadará de nuevo mi barcaza añorante
y otra vez será náufrago
de sus heladas vértebras.
Tú seguirás constante
viendo caer las hojas
como gusanos muertos
a bocanadas de tristeza.

VESTIDA DE NADA

Te amo por esos hábitos que tienes
de encarnarte en las cosas
más humildes y solas;
porque te he visto
intentando mezclarte en la tierra,
recitando plegarias al trigo.
Te amo porque sabes
desgajarle sonrisas al cielo
y porque siempre o nunca hasta mí llegas
vestida de sola,
de nada,
a llenar este sitio
que hace tanto
dejaste
vacío.

YA NO ERES TÚ

Ya no eres tú.
Eres niebla inmóvil,
sol niño,
adivinaba fronda en lejanía,
nube quieta,
colibrí gigante,
miel policroma,
cambiante,
triste,
alegre-triste,
toda alegre,
triste-triste,
más veces transparente,
llenándolo todo,
viviente en todo,
oculta en todo,
riente en todo,
ya no eres tú.
Eres líquido inconsistente,
eres sólido inconsistente,
nectarhiel inconsistente.
Lejos de mí,
cerca de mí,
nunca en mí,
siempre en mí
ya no eres tú, ya no eres tú.

REPOSO AMARGO

Tú ya. Yo aún. Dentro de poco,
el veredicto:
un hijo tuyo auscultará la cuna.
Te hablará al corazón con las dos manos,
y en él tendrás que verme
porque te es necesario confinarme
o por una constante
preocupación de lejanía.
Me serás para entonces un ti-luz,
y yo seré una sombra
como todas las sombras.

CONFESION

Yo fui el culpable
de que el mar se enfermara entre tus ojos,
de que tu carne se vaciara
en el torbellino de mis manos.
Yo engendré en ti esa mirada
de tierna fruta pensativa.
Tú eras aún capullo
sumergido en el vientre de la aurora;
momento indiferente
a besos disfrazados.
Yo fui el culpable, sí
de esa triste porción que se desprende
de tu sonrisa blanca.

TU QUE NACISTE JUNTO AL MAR

Tú que naciste junto al mar
debiste conocer
todo cuanto es inmenso y misterioso.
¿Por qué, dime, te dejaste seducir
por el olor silvestre
de semillas enfermas?
¿Por qué cuando mi boca trémula
abrió su jaula
a gaviotas por tanto tiempo aprisionadas
no fuiste definitiva?
Ahora ya es inútil; la malvada semilla
se ha arraigado en tu cuerpo,
montaña indiferente, triste, fría.

NO TE VAYAS ✓

Aún no te vayas;
sigue flotando
dentro de mi sangre nocturna,
en este río oscuro
que abrió tu ausencia blanca.
No te vayas y sigue,
oh intangible, a mi lado
sembrando la silueta de tus gestos
en este erial inmenso de mi estancia.

Impreso en San José de Costa Rica
por Litografía e Imprenta LIL, S. A.

Apartado 75 - Tibás

